



# Las fortificaciones de la traición y de la tiranía se desploman ante el corazón y la audacia de un pueblo que quiere y tiene derecho a ser libre. Belchite es la viva ejecutoria de esta afirmación

## Y Belchite es nuestro

Hace unos días afirmábamos nosotros desde estas columnas que Belchite sería nuestro y hoy la afirmación se ve convertida en la más patente realidad. Belchite es nuestro por entero, hasta el último reducto faccioso, sin que quede en él ni la más mínima sombra de la alimaña fascista.

Nos movió a hacer mucho antes de su caída dicha afirmación la fe, la confianza, el convencimiento firme y el exacto conocimiento que tenemos de los hombres que componen nuestra Brigada, (las otras fuerzas que actuaron han estado también a su altura, pero permítasenos que aquí sólo consignemos el comportamiento de nuestra Brigada, por ser nuestro periódico el reflejo de sí misma, tanto para las virtudes como para los defectos). Sabemos de antemano que los soldados de nuestra unidad ponen en la lucha una cantidad incommensurable de valor, abnegación, heroísmo, y un deseo tal de vengar a nuestros muertos, que les hace crecerse ante el peligro y dejan de ser humanos para convertirse en titanes colosales que no retroceden ante nada ni ante nadie, al mismo tiempo que son fieles cumplidores de sus promesas, y su bandera, que es la de la República prometieron en un día a las madres madrileñas que sería clavada en los picos más altos de la España dominada por el fascismo invasor, sin regatear para ello sacrificio alguno por grande que éste fuera. Y Belchite, con la bandera de la República, que es la bandera de nuestra libertad e independencia, clavada en su torre más alta, proclama a los cuatro vientos que se cumplen las promesas como hombres, y las casas y calles de la ciudad rubrican extasiadas la afirmación y dicen a la única enseña de nuestra patria que con hombres como los que la conducen España no puede ser jamás el fascismo extranjero y que por el contrario, muy pronto se verá totalmente libertada.

Sólo visitando a Belchite puede juzgarse como ha podido ser tomada una plaza firmemente for-

tificada por la dirección de técnicos alemanes e italianos, con defensas contra tanques, trincheras subterráneas, trincheras de evacuación donde mulos con su carga pueden pasar holgadamente, fortines en las afueras, cada edificio público con el Seminario una fortaleza casi inexpugnable, los parapetos en las calles cada veinte metros y un cañón en cada parapeto, subterráneos dobles, morteros emplazados en calles y plazas, una guarnición numerosa que tenía las bombas de mano italianas por miles, así como los proyectiles de cañón y de fusilería, y para mayor refinamiento en el crimen todas las aguas del interior del pueblo, las bebidas y embutidos intensamente envenenados. Este es el esbozo material de dicho pueblo, pero allí había una moral de mercenarios esclavos del látigo extranjero y de la pistola de los mandos que les hacía no rendirse y defender tenazmente aquella fortaleza que creían gigante, ante el Ejército del Pueblo, netamente español, que va a conquistar lo suyo y que acudió voluntario y generoso a salvar a su patria de la ignominia y el baldón de ser colonia de Hitler y Mussolini. Y ¡oh! grandiosa equivocación; cuando a este nuestro Ejército se le dijo que había que tomarlo y que para salvar la distancia entre nuestras líneas y los fortines del enemigo había que hacerlo dando el pecho y olvidándose de que la maldita aviación enemiga arrojaba diariamente sobre nosotros más de quinientas bombas de gran calibre, todos como un solo homapretando unos la bomba de mano y otros su fusil y ametralladora, se lanzaron con ímpetu sin igual al asalto de aquellas resistencias, y hoy son los fortines, y mañana el cementerio, y al otro la estación y el Seminario con los grupos escolares y la fábrica de harinas, hasta que llegan a reunirse todos en el último reducto, que estaba en lo que siempre ha cobijado traición, indignidad y falsedad: LA CATEDRAL.

Y cuando este signo de tiranía e incultura cayó en nuestro poder Belchite estaba y está dentro de la única España que existe, la de la REPUBLICA DEMOCRATICA.



# REMACHANDO CLAVOS

Aunque son muchas las veces que desde estas columnas se ha repetido el cómo debemos conducirnos ante la aviación enemiga, nunca está de más insistir sobre tan capital asunto, pues si bien es verdad que en nuestra Brigada afortunadamente, todos se comportan como verdaderos veteranos, pues no han caído en vacío las experiencias de catorce meses de lucha en distintos sectores del frente, pero como suele suceder que nuestra unidad no opera sola y sí acompañada de otras que componen el Ejército Popular, es por lo que volvemos sobre el tema, para que nuestros soldados no paren en el consejo constante, que ponga a los camaradas que con nosotros actúen, en condiciones de resistir como cuadra a todo buen soldado, los bombardeos de la maldita.

Hay que llevar al ánimo de todos cuantos nos rodean, y si éstos son reclutas con más razón, el convencimiento de que la aviación enemiga hará siempre muchas más víctimas si se huye que si se está uno quieto y en su puesto y completamente pegado al terreno, pues cuando se corre, y sobre todo si es en campo descubierto, la masa que esto hace se descubre a sí misma y es entonces cuando los cazas facciosos descienden y ametrallan a placer, causando infinidad de víctimas sin pena ni gloria.

Se ha repetido muchas veces que los efectos de la aviación son más bien para desmoralizar que para causar bajas, pues las estadísticas de Sanidad comprueban que en proporción al número de bombas lanzadas, caen muy pocos si éstos se mantuvieron tumbados sobre el terreno y dejaron a un lado la curiosidad pueblerina de saber cuántos y de quiénes eran los aviones.

Cuando se está acampado debajo de árboles jamás debe salirse el soldado al descubierto, pues con esta conducta pueden ser localizadas las demás fuerzas.

Es muy peligroso arrojar papeles al suelo, pues esto denuncia la presencia de personas y es una magnífica orientación para el enemigo, así como el tender ropas blancas en lugares próximos a los campamentos, pues éstas se ven perfectamente desde las alturas y son puntos de referencia para los bombardeos.

No dejemos de machacar sobre estos extremos, porque así ahorraremos que nuestros hermanos de lucha sean víctimas de la metralla fascista, pues las imprudencias que cometen son hijas de su inexperiencia en los duros combates.

Juan GARCIA

Soldado de la 1.ª Compañía, 4.º Batallón.

\*\*\*\*\*

## Sección del Soldado

### DOS MUNDOS DISTINTOS

## Lo que fuimos bajo la reacción

Durante la odiosa reacción, la explotación fué una de las plagas más numerosas que existieron, teniendo que estar lo mismo obreros de la ciudad que campesinos, supeditados a las órdenes del «amo» o del burgués.

Los obreros de la ciudad porque si querían trabajar tenían que ser pervertidos por el clericalismo, pues si no eran despedidos sin compasión, aunque tuvieran mucha familia, y entonces se moriría de hambre si tenía conciencia

de clase y si no recurría a vergonzosos procedimientos, indignos de todo buen proletario. Otras veces les decían que sólo les podían dar un misero jornal (tan miserable como su explotador) y él, aunque resistía, no tenía más remedio que entrar al servicio de aquel «amo» sin conciencia, que se enriquecía a costa del sudor del trabajador, derrochando el dinero en juergas, mientras sus obreros no tenían más que un pedazo de pan que llevarse a su boca.

A los campesinos les pasaba lo mismo, con la particularidad de que como estaban en los pueblos tenían que vivir, por su incultura y analfabetismo, siendo unos esclavos de los «caciques» y de los «señoritos» chulos y degenerados que no reparaban en violar a la muchacha que les gustaba, ya que con el dinero todo lo solucionaban, obligando a los campesinos a ser «católicos» para que les inculcaran la odiosa idea del fanatismo y de la reacción, y el que no quería estar sometido a ellos era expulsado del pueblo por la guardia civil, que solamente estaba para guardar los intereses de aquellos burgueses sin corazón.

## Lo que nos dará el triunfo del proletariado

El reverso es inmejorable; ahora los campesinos y los obreros están contentos porque se han reconocido sus derechos y trabajan con entusiasmo, produciendo mucho más que antes, porque ahora hay escuelas, hay centros obreros en todos los pueblos, por pequeños que éstos sean, y en ellos les dan conferencias haciéndoles ver la diferencia que existe entre el fascismo y la causa que defendemos; los que ya lo saben odian el fascismo porque saben que es la destrucción y la incultura, también van dándose cuenta de que si no sabían nada era porque a los «caciques» que tenían no les interesaba que ellos llegaran a saber, para que siempre estuvieran sumidos en la esclavitud.

Antes los trabajadores del campo y de la ciudad eran mirados groseramente por los reaccionarios, que nos llamaban la «chusma encanallada», pero recordadéis que en vísperas de elec

(Pasa a la tercera página)



# SECCION DEL SOLDADO

(Viene de la segunda pág.)

ciones llamaban al trabajador con buenas palabras, haciendo un sin fin de propaganda, llamándonos honrados y trabajadores. ¡Qué ascol! ¡Qué farsantes!, y compraban los votos aprovechándose del paro que existía y del hambre que había, cayendo algunos incautos en las traidores redes de los que les repudiaban y maldecían.

Ahora no llegará a pasar nada de aquello; ahora los obreros y los campesinos y todos los antifascistas decidirán libremente los destinos de nuestro país. Y de

esa forma podremos vivir y trabajar por nuestra España, donde la justicia, la libertad, la cultura, el progreso y la paz sean los cinco lemas unidos entre sí por una fuerte cadena que jamás pueda romperse, inerustados en las cinco puntas de la estrella roja del proletariado mundial, que nos guiará hacia la nueva era conquistada por los valientes que han dado su generosa sangre por la felicidad de la nueva generación.

Demetrio HERRANZ

4.º Batallón.

## A las fuerzas de la 35 División

Camaradas soldados, jefes, oficiales y comisarios de la 35 División: Salud.

Una vez más se ha demostrado que vuestra audacia y vuestro valor, el gran amor que sentís por la causa del Pueblo, y vuestro odio profundo contra el fascismo traidor, conducen directamente a la victoria.

Después de Quinto, Belchite. Las dos plazas fuertes en las que el Ejército de la traición tenía puestas sus más grandes esperanzas, han sucumbido ante vuestro arrollador empuje. Ellos habían creído que las magníficas fortificaciones que los fascistas alemanes les habían hecho, habrían de ser inexpugnables. ¡Qué poco conocían a nuestros camaradas! ¡Cuán ajenos estaban del ímpetu de que sois capaces!

Un nuevo triunfo, camaradas; un nuevo laurel en el asta de nuestras Banderas.

Un aplauso encendido, un abrazo ferviente, un saludo emocionado a todos los soldados de nuestra División.

Un recuerdo silencioso para los caídos en el cumplimiento del deber, que nos permita renovar nuestro deseo de vengarlos.

Heroicos camaradas de nuestra División; soldados del Ejército Popular; ya conocéis el esfuerzo que ha sido menester para el aplastamiento de Belchite. Ahora a conservarlo a toda costa si el enemigo intentara atacarlo.

¡Adelante hacia la victoria!

¡Vivan los soldados de la 35 División!

¡Viva el V Cuerpo de Ejército!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la República!

El Comisario de Guerra,  
LIZCANO

El Jefe de la 35 División,  
WALTER

## NUESTRA AYUDA AL ESTADO Y AL S. R. I. DEBE DE INTENSIFICARSE

Desde que llegamos a este Frente, he observado que cuando he ido a recoger el correo y la prensa han sido muchos los camaradas que han llegado con tarjetas y cartas para mandarlas a sus familiares y se han encontrado con que no había sellos de franqueo.

Los que eran conscientes y humanitarios en seguida compraban sellos del Socorro Rojo Internacional, o del Colegio de Huérfanos de Correos y los ponían en sus cartas, con el fin de que el importe que iba a ser para el Estado y que por no tener sellos, no podían entregar la cantidad correspondiente, llegara a poder de quien se merece no solamente eso, sino mucho más; al Colegio de Huérfanos por tener recogidos a los hijos de los camaradas que han muerto cumpliendo con su deber, y al S. R. I. porque es quien ayuda nuestra causa tan justa, lo más y mejor que puede, así como a nuestras familias y a todo el pueblo que está oprimido por los tiranos dictadores.

Por tanto, como hace en favor de la clase obrera y de nuestra España, debemos desprendernos de unas pesetas que para nosotros no significan nada, y que si todos hacemos lo mismo, benefician considerablemente el S. R. I. al mismo tiempo que demostramos solidarizarnos con los trabajadores del mundo entero.

También debemos de ayudar en todo lo que podamos al Estado, ya que él es el que nos paga, el que nos viste y nos da de comer.

Tenemos que darnos cuenta del gasto tan considerable que diariamente tiene el Estado en los actuales momentos y pensando entonces un poco no podremos por menos que reconocer que efectivamente es fabuloso, y que tenemos que ayudarle, porque ayudándole a él, nos ayudamos a nosotros mismos.

Ayudando al Estado y al Socorro Rojo Internacional demostramos nuestra adhesión al Gobierno y nuestro humanitarismo con todos los pueblos oprimidos que están sumidos en la miseria.

José FERNANDEZ

Soldado de la 1.ª Compañía del tercer Batallón.





## ASPECTOS

### Pero los vieron.....

Son los primeros días de la criminal venta de nuestra patria al extranjero, disfrazada con la careta de una sublevación militar. Unos pueblos se salvan y otros quedan sumidos en la más espantosa de las tiranías. Entre éstos queda también Belchite, aprisionado bajo la bota despótica del imperialismo alemán. Los señoritos chulos ayudados por los guardias civiles traidores, empiezan la caza del hombre que no pensó como ellos, ni que tampoco vendió ni hubiera vendido jamás a España. Algunos hombres y mujeres de buenos sentimientos callan aterradas y no delatan a nadie presagiando algo trágico. Pero otros por ver satisfechos al amo, babeando servilismo y bajunería delatan en confidencias cobardes que son pagadas con un salivazo, a los honrados ciudadanos que por amar mucho a su patria, son republicanos. Y son cogidos y maniatados, paseados por el pueblo sufriendo una burla infame y por último se les obliga a cavarse su fosa y sobre ella son fusilados, ante el aplauso y la risa sádica de prostitutas metidas a catequistas y cornudos resignados ante el consejo del cura trabaucare.

Y las viudas y huérfanos de tan-

tas víctimas, se visten de luto y esconden y ahogan su pena en las cuevas de sus casas, y aunque no saben nada de nada, tienen el firme presentimiento que aquellos crímenes serán vengados, por los hombres de otras tierras de España, pero que también son republicanos.

Hay un hogar que por el enorme dolor que arrastra se destaca entre todos. Estaba compuesto por la madre y el padre, un hijo y una hija de belleza sin igual, recién casada. Todos los varones de esta casa han sido fusilados por delación criminal. Y quedan la viejecita y la joven, en trágico aislamiento, sumidas en profundo pesar y en la miseria más aterradora. Si salen son escarnecidas y ultrajadas, con bur-

\*\*\*\*\*

**Camaradas:** Cuando mandéis a vuestras casas las señas para que os escriban, de 32 Brigada-35 División-Estafeta de Campaña núm. 6-Frente de Aragón, no debéis olvidar, para mayor facilidad en el reparto de la correspondencia, el decir que os ponga la Compañía y el Batallón a los que pertenecéis.

las e impropiedades increíbles en seres que se dicen humanos. Para ellos tienen que servir a los verdugos de sus seres queridos. Pero en el silencio esperan..., esperan...

Pasa el tiempo y a los catorce meses la guerra se aproxima a la población. El nervosismo de aquellos «valientes» denota el miedo a la venganza de tanto crimen cometido. En el alma de aquellas dos sufridas mujeres brilla un rayo de luz, por el que vislumbran que se acerca la suprema justicia. Ese pueblo español leal, que está sitiado a la plaza. Cada veinticuatro horas avanzan más y más. El latir de aquellos dos corazones se acentúa...

Ya llegan los leales...

No pueden aguantar más y corren a su encuentro, para abrazar a los que piensan como sus maridos e hijos...

Y llegan al escalón de la casa donde viven..., y desde el café de enfrente, guarida de bandidos fascistas, salen dos disparos, que atraviesan el corazón de la anciana y la cabeza de la bellísima joven. Pero caen con la sonrisa en los labios y el puño cerrado. Han muerto, pero vieron llegar a los suyos.

FAR.

\*\*\*\*\*

Imprenta ambulante de la  
32 Brigada. - 35 división

\*\*\*\*\*

**Nuestro Ejército Popular está escribiendo en este frente de Aragón unas hermosas páginas, para la epopeya del pueblo español, por su libertad**

Ayuntamiento de Madrid